

## *¡Resucitó, Aleluya!*

El pasado Domingo, te invitaba a **preguntarte cómo te sitúas ante Jesús en este momento de tu vida**. Es decir: **¿quién es Jesús para ti?** ¿Un simple personaje de la historia? ¿Un “muerto” de la galería de hombres ilustres?

Y te sugería no precipitarte en la respuesta, sino a **vivir la Semana Santa recorriéndola con el Señor**. Te proponía recorrer el *itinerario existencial* de las diferentes personas que aparecen en la Pasión del Señor para que ellas te ayudaran a ver lo que hay en tu corazón y, acogiendo el *don* del Espíritu Santo, pudieras encontrarte con el Señor.

Hoy la Palabra nos hace un anuncio sorprendente: **Cristo ha resucitado, ¡Aleluya! ¡Jesucristo vive!** No seguimos a un muerto, ni a una idea. No. Hemos sido alcanzados por una Persona, **Jesucristo**, el Señor, que ha vencido a la muerte, **vive para siempre y te invita a seguirle** y a vivir una vida nueva.

**Tal vez estés atrapado en el sepulcro de tus “muertes”...** Tal vez estés como las mujeres del evangelio, pensando *¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?*, porque te sientes incapaz de salir del sepulcro.

**O como los discípulos de Emaús camines taciturno y desencantado**, porque *sus ojos no eran capaces de re-*

*conocerlo* y se habían alejado de la comunidad. Y vivas pensando *Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió...*

Y hoy la Palabra te anuncia que **si acoges el don del Espíritu Santo y puedes mirar con los ojos de la fe** también tú tendrás la experiencia de las mujeres que *vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande*.

**También tú escucharás la voz del Ángel, que te dice: No tengas miedo.** Jesucristo ha resucitado. Jesucristo vive y camina contigo. No estás solo.

**También tú, si crees, verás la gloria de Dios. Verás como arde tu corazón** porque el Espíritu Santo, el dulce huésped del alma, te susurra en cada latido de tu corazón que Dios te ama, que Jesucristo ha muerto y ha resucitado por ti, ha cargado con todos tus pecados, ha vencido todas tus “muertes” y te regala la *vida eterna*. La vida más allá de la muerte y más allá de tus “muertes”.

Y, entonces, **al encontrarte con Jesucristo Resucitado vivirás una vida nueva**. Así, vivirás como Jesús, que pasó por el mundo *haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*.

Vivirás *buscando los bienes de*

*arriba* porque ya has experimentado que los ídolos quizás te podrán dar algo de “vidilla” pero no *vida eterna*, porque sabes que *tu vida está con Cristo escondida en Dios*.

¡Ánimo! ¡Abre el corazón a Jesucristo vivo y resucitado! Él te dará la

vida eterna. Y comenzarás a saborearla, como una primicia, ya ahora.

**Si crees, ¡verás la gloria de Dios!**

¡¡Feliz Pascua, Feliz Encuentro con el Resucitado!! ¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

---

## ***Para ayudarte a rezar***

---

Intenta en tu ambiente dar testimonio de que Jesucristo vive y es el Señor.

---

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

1ª lectura: Hechos 10, 34a. 37–43.

***Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección.***

**Las palabras de Pedro a los presentes son un resumen de la historia evangélica.** Van dirigidas a personas que conocen lo sucedido y están dispuestas a aceptar el significado de los acontecimientos: Dios unge con la fuerza del Espíritu a Jesús de Nazaret. Él es, en sus palabras y acciones, la manifestación definitiva de la bondad y misericordia del Padre con todos los hombres. Dios lo ha resucitado y establecido como juez universal. Los que crean en Él recibirán el perdón de los pecados.

Puedes leer *Lucas 24, 41-43*.

Salmo 117, 1–2. 16–17. 22–23.

***Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.***

**La Iglesia repite incansablemente el día de Pascua de Resurrección esta aclamación.** Para cantarla con todo el sentido tenemos que pensar en la Resurrección de Jesucristo. Este es el “milagro patente” y el día en que con más verdad podemos escuchar los cantos de victoria y gritar con entusiasmo: ¡no he de morir, viviré! El día en que el Señor nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. El día en que Cristo vencedor se pone al frente de todos los hombres, para dar gracias al Padre y hacernos participar de su alegría y gozo para siempre.

2ª lectura: Colosenses 3, 1–4. ***Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.***

**San Pablo consigna como punto de partida y base sólida de la vida cristiana la unión con Cristo resucitado**, en la que nos introduce el bautismo. Este nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva, que tendrá su manifestación gloriosa en la vida eterna. Destinados a vivir resucitados con Cristo en la gloria, nuestra vida tiene que tender hacia Él. Ello implica **despojarnos del hombre viejo por una conversión cada día más radical y revestirnos cada día más profundamente de la imagen de Cristo por la fe y el amor**. Tenemos que vivir con los pies en la tierra, pero con la mente y el corazón en el cielo, donde están los bienes definitivos y eternos.

Puedes leer *Filipenses 3, 20-21*.

Evangelio: Juan 20, 1-9. *Él había de resucitar de entre los muertos.*

**El sepulcro vacío y el estado en que se encontraban las vendas y el sudario, apunta a la resurrección de Jesús.** Queda excluido el robo de su cadáver: un ladrón no hubiera dejado las cosas tan ordenadas. Para el discípulo de Cristo son pruebas suficientemente indicativas de la resurrección: *vio y creyó*. Cuando llegó al sepulcro le vino a la memoria que así lo habían anunciado las Escrituras. El sepulcro vacío fue para él un *signo*.

Puedes leer *1 Corintios* 15, 1-8.

<b>Lunes 1</b>	Hch 2, 14.22-32 Dios resucitó a Jesús y nosotros somos testigos. Sal 15, 1-2a.5.7-11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Mt 28, 8-15 Ellas, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. <p style="text-align: right;"><b>Vive y transmite la alegría cristiana.</b></p>
<b>Martes 2</b>	Hch 2, 36-41 Dios le ha constituido Señor y Mesías. Sal 32, 4-5.18-22 La misericordia del Señor llena la tierra. Jn 20, 11-18 He visto al Señor y ha dicho esto. <p style="text-align: right;"><b>Da testimonio de Jesucristo.</b></p>
<b>Miércoles 3</b>	Hch 3, 1-10 En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar. Sal 104, 1-9 La misericordia del Señor llena la tierra. Lc 24, 13-35 Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. <p style="text-align: right;"><b>Haz oración ante la Eucaristía.</b></p>
<b>Jueves 4</b>	Hch 3, 11-26 Dios lo resucitó de entre los muertos. Sal 8, 2.5-9 Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra. Lc 24, 35-48 Aún se resistían a creer por la alegría. <p style="text-align: right;"><b>Reza por los que no creen en Cristo.</b></p>
<b>Viernes 5</b>	Hch 4, 1-12 Enseñaban al pueblo y anunciaban que la resurrección de los muertos se había realizado ya en Jesús. Sal 117, 1-2.4.22-27 La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Jn 21, 1-14 Sabían muy bien que era el Señor. <p style="text-align: right;"><b>Medita el Evangelio de hoy.</b></p>
<b>Sábado 6</b>	Hch 4, 13-21 Por nuestra parte, no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído. Sal 117, 1.14-21 Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Mc 16, 9-15 Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda criatura. <p style="text-align: right;"><b>Reza por el nuevo Arzobispo.</b></p>
<b>Domingo 7 2º de PASCUA</b>	Hch 4, 32-35 Los creyentes pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común. Sal 117, 2-4.16-8.22-24 Dad las gracias al Señor porque es bueno. 1 Jn 5, 1-6 El Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Jn 20, 19-31 A los ocho días llegó Jesús: - La paz esté con vosotros. <p style="text-align: right;"><b>Reza por tu familia y por la parroquia</b></p>

## ***Testigos del Señor: Beato Anastasio Pankiewicz***

---

Durante la II Guerra Mundial, en Polonia fueron numerosas las víctimas de la encarnizada persecución nazi contra la Iglesia. También otros muchísimos ciudadanos fueron perseguidos y asesinados en aquellas terribles circunstancias.

Pero los 108 beatificados por el Papa fueron todos ellos asesinados por odio a la fe cristiana en diversas circunstancias o lugares, o murieron como consecuencia de los sufrimientos infligidos por el mismo motivo en las cárceles y campos de concentración.

La mayoría de los sacerdotes murieron por no dejar de ejercer su ministerio, a pesar de las amenazas; muchos de estos mártires perdieron la vida por defender a judíos; las religiosas, por su parte, en su servicio amoroso y silencioso, aceptaron con espíritu de fe los sufrimientos y la muerte. Todos fueron en sentido estricto testigos de la fe de Cristo.

Beato Anastasio Pankiewicz (1882-1942). Sacerdote profeso, que había ingresado en la Orden a los diecisiete años de edad. Heroico pastor de almas, organizó el centro pastoral y escolar del Barrio Doly en Lodz, y fue fundador de las Hermanas Antonianas de Cristo Rey. Arrestado el 10 de octubre de 1941 y deportado al campo de Dachau, permaneció allí hasta su muerte; asignado al «reparto de inválidos», murió en la cámara de gas el 20 de mayo de 1942. Consciente de la inminencia de su muerte, se confesó y luego dijo a un amigo: «Estoy tranquilo y listo para morir».